

Ida y vuelta

DANIEL
VÁZQUEZ SALLÉS



Mutantes
y vampiros

Lo más estimulante durante las semanas posteriores a una contienda electoral que ha cambiado el color político de un Gobierno es estar en la puerta de la sala de baile y ver cómo salen los viejos bailarines y cómo entran unos nuevos colonos de la pista que hace tiempo venían anunciando su llegada como un grupo de vampiros carpenterianos dispuestos a chupar su cuota de sangre prometida. Los servicios prestados se pagan.

Me admira, y mucho, la habilidad que han tenido algunos bailarines para cambiarse de chaqueta, camisa, pantalones, calzoncillos o

bragas desde que las primerísimas encuestas anunciaron vientos de cambio sin tendencia a la baja. Y me admira no sólo la habilidad para saltar de bando como quien salta a la comba, sino su capacidad de convertir su decisión en la única solución viable.

Bien. CiU vuelve a tener en sus manos un país que siempre ha creído que es suyo. Lo demostró cuando gobernó Catalunya a lo largo de 23 años, y lo ha demostrado ejerciendo una oposición que espero y deseo no copien los ex miembros del Tripartito. Si es cierto, como dicen los acólitos de Mas, que el nuevo presidente

tendrá mucho trabajo en arreglar los desastres de su antecesor, más trabajo tendrá en contentar a sus nuevos incondicionales. Se puede traicionar a una causa por una iluminación, pero lo feo es cambiar de chaqueta para ampliar la "caseta y l'hortet". Yo, si fuera Mas, no me fiaría de los mutantes, vampiros y otros seres extraordinarios que le han convertido en rey después de haberse postrado ante Maragall cuando este asumió en 2003 el cargo de president de la Generalitat.

PARTICIPA EN:

blogs.publico.es/dayvuelta